

INSTITUTO

Órgano de los Estudiantes del Bachillerato del Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza de Albacete

Director honorario: D. Francisco Albiñana † Director efectivo: D. Demetrio Nalda

Redacción y Administración
INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA

Albacete 15 de Noviembre de 1935

AÑO I
Segundo Curso N.º 5

Pequeña Psicología de la curiosidad

El doctor Turró, investigando los orígenes del conocimiento, comparó la curiosidad a un apetito intelectual; otro pensador, Bagehot, ha dicho cuánto debe la humanidad a esos contempladores de estrellas, curiosos que en su ociosidad aparente y en los plácidos enervamientos de un ensueño, inquisitivo, llegaron a entrever la hilaza misteriosa de los grandes secretos que guarda avara la Naturaleza.

Sin curiosidad, sin este apetito que estimula la inteligencia, que es una de las virtudes cardinales del investigador paciente, nuestra Ciencia y nuestra civilización no habrían trascendido aún de los infantiles balbuceos del empirismo. Es en efecto, la curiosidad, apetito: apetito sano de saber, sin el cual, no vendría luego la función asimiladora de las ideas, el hambre de la inteligencia y la voluntad de satisfacerla.

Desde luego, sin interés, sin pasión después interesada, la vida intelectual y moral, falta de su aliciente impulsor, la atención, sería un remanso funesto de ignorancia. Recuérdense los grandes acontecimientos puntales de la cultura; se deben a circunstancias al parecer fortuitas: la lámpara de la catedral de Pisa que sugiere a Galileo las relaciones causales de los movimientos pendulares; la caída de una manzana en la que Newton supo leer el fundamento de unas leyes de vigencia universal; los supuestos golpes en la puerta, que cantaron en los oídos sordos de Beethoven el armonioso y vibrante prelude de una sinfonía inmortal; la revelación de Papin en un fenómeno vulgar y prosaico ..

Todos estos hechos se han considerado como ocurrencias afortunadas, como sucesos felices que la casualidad quiso ofrecer. Es posible, tal vez fueran ocurrencias, casos afortunados, pero éstas ocurrencias según la aguda y certera expresión de Cajal, sólo las tienen los que traba-

jan. El ignorante, podrá quizá descubrir un tesoro, un monumento que duerme su simbolismo de tradición en la quietud subterránea o en la oscuridad inviolada de una gruta: las leyes de la gravitación no las descubre el ignorante aunque éstas se cumplen sin interrupción en su presencia, ni la belleza diluida en los murmullos de Fingal se hizo forma expresiva hasta que los escuchó la sensibilidad inspirada de Mendelsohn.

Esto aparte, desde siempre se ha calumniado a la curiosidad. Se la ha considerado como un vicio, como una cualidad funesta. Para Salomón, añadir ciencia era añadir dolor; el pecado llamado originario, se ha querido representarlo como el crimen del primer hombre que quiso conocer. Todo un sistema de Moral, la condena como algo malo que ha de pagarse con una consecuencia desagradable. Los ejemplos se multiplican, en la fábula, en la leyenda. Como si la curiosidad fuese un vicio nefando ..

Una moraleja se desprende inmediata: la curiosidad, con todo, parece haber triunfado siempre. Es un impulso tan poderoso que acaba por inclinarse a su favor la deliberación que precede a los actos voluntarios. Y por otra parte; se han juzgado mal las cosas; lo que se ha sancionado, no ha sido propiamente la curiosidad; más bien, una acción posterior ilícita, y por castigar el efecto se ha buscado mal una de sus causas, precisamente la más destacada de ellas, pero con posibilidad la menos determinativa. Porque en último término, si puede ser reprochable la acción, el acto íntimo intencional tiene la inviolabilidad material que es prerrogativa del pensamiento. Ocasionar una perturbación social violenta y enérgica, podrá constituir una transgresión del orden establecido, punible; mas la intención pura noble y desinteresada que la produjo, en tanto queda intacta en el ideal teórico de un perfeccionamiento mayor, es tan sagrada, que más tarde acaba por glorificarse. Así ha sucedido siempre, y vivos quedan estos sentimientos en la conciencia de la humanidad que llama-